

**PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA EN SAN VICENTE DE MEÁ
(MUGARDOS). UN TERRITORIO COSTERO ENTRE LA ANTIGÜEDAD Y
LA EDAD MEDIA**

**ARCHAEOLOGICAL SURVEY IN SAN VICENTE DE MEÁ (MUGARDOS). A
COASTAL AREA BETWEEN ANTIQUITY AND THE MIDDLE AGES**

Resumen: Se presentan y analizan los resultados de la campaña de prospección arqueológica geofísica (mediante magnetómetro) y visual de superficie en las inmediaciones de la iglesia de San Vicente de Meá (Mugardos, A Coruña). Se trata de una zona de gran interés arqueológico para entender la transición entre el mundo romano y el medieval. En este trabajo se complementarán los resultados de la prospección arqueológica con una revisión exhaustiva de otras fuentes de información histórica sobre esta zona (documentación, folklore y toponimia) para finalmente ofrecer una propuesta de interpretación histórica de la evolución entre la Antigüedad y la Plena Edad Media de este microespacio litoral gallego.

Palabras Claves: Magnetometría, yacimiento romano, iglesia medieval, prospección, folklore

Abstract: This paper presents the results of the geophysical (magnetometry) and visual archaeological survey in the surroundings of San Vicente de Meá church (Mugardos, A Coruña). This area has interesting roman archaeology but it is also significant for our understanding of the transition between the Roman and Medieval period. The results of the archeological survey will be combined with a comprehensive review of other sources of historical information about this area (documents, folklore and place names) before proposing an interpretation of the historical evolution of this galician coastal area between antiquity and the central middle ages.

Keywords: Magnetometry, roman site, medieval church, archaeological survey, folklore

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Planteamiento

Una de las etapas menos conocidas en la historia de Galicia es la transición entre mundo romano y el medieval (Xusto, Eguileta 1992; Sánchez Pardo 2010). Esto se debe, por un lado, a la escasez y parcialidad de las fuentes escritas sobre este período y, por otro, a las limitaciones de las intervenciones arqueológicas que en general se han centrado en los restos habitualmente más monumentales del período romano, dejando de lado la evolución de los yacimientos a lo largo de los siglos posteriores. A esto se suma el hecho de que la mayor parte de las intervenciones sobre estos elementos en Galicia se desarrollaron hace varias décadas, dentro de unos paradigmas de investigación diferentes a los actuales (generalmente dejando un menor volumen de información), o bien, dentro del ámbito de las actuaciones de la arqueología pública, cuyas circunstancias (Almansa Sánchez 2014), similares en el conjunto de España, afectan tanto a la calidad de los resultados como a la existencia de estudios detallados. Por último podemos señalar la escasez de trabajos que aborden esta transición desde una perspectiva espacial amplia, que vaya más allá del yacimiento en sí (Sánchez Pardo 2010).

En este trabajo se propone un pequeño acercamiento a este tema a través del estudio arqueológico intensivo de un espacio costero gallego entre la Antigüedad y la Plena Edad Media¹. El área elegida es el entorno de la iglesia parroquial de San Vicente de Meá (Mugardos, A Coruña) (Fig. 1). Si bien existe ya un trabajo amplio y específico sobre la historia de Mugardos (Carneiro, Rodríguez 2004) y diversos estudios sobre el patrimonio arqueológico de la zona y su entorno (Romero, Pose 1986; Carneiro Rey 2000; Carneiro, Ramil 2011; Carneiro, Serrano 2000; Naveiro 1994, 1997, 2000; Naveiro, Pérez 1992; Pérez Losada 1997; Pérez Losada et al. 2008; Alonso Troncoso et al. 2014) hemos creído interesante realizar un estudio pormenorizado del entorno inmediato de la iglesia parroquial de San Vicente de Meá ya que reunía, a priori, diversos indicios de interés en relación a la transformación entre el mundo romano y el medieval.

Por un lado, la iglesia de San Vicente de Meá (Fig. 2) se ubica muy cerca del yacimiento romano de Santa Lucía (situado a unos 200 metros al Este de la iglesia) y a menos de dos kilómetros de otros dos importantes yacimientos de época romana: Noville y Caldoval, ambos intervenidos arqueológicamente y con continuidad de ocupación hasta al menos los siglos V-VI, como veremos más adelante. Por otro lado, sabemos que esta iglesia existe al menos desde el siglo XI, ya que aparece mencionada por primera vez en un documento del monasterio de Caaveiro de 1065 (Freire Camaniel 1998: 765) aunque se emplazaba en un lugar distinto, si bien cercano, al de su ubicación actual, en la cual en cambio se erguiría, al menos desde el siglo XVI, una capilla dedicada a Santa Lucía. Ambas dedicaciones, en todo caso, podrían ponernos en la pista de orígenes más antiguos para los dos templos ya que se trata de cultos que alcanzaron gran difusión en época tardoantiga y altomedieval. Igualmente, parece muy probable que el topónimo Meá proceda de *Medianus*, una fórmula posiblemente relacionada con un propietario de época romana-tardorromana y que nos podría poner en la pista de la existencia de dinámicas socio-políticas en este lugar de las que luego hablaremos. Por último, la relación entre yacimiento e iglesia medieval es habitual (aunque no exclusiva) de algunas de las primeras iglesias rurales de Galicia, sobre todo costeras, como sucede en el caso de Adro Vello (Carro Otero 1987), Eirexa Vella de Bares (Ramil 2003), San Xiao de Trebo (Ramil, López 2003), Panxón, Vigo y posiblemente Moraime (Carro Otero 1988). En todos ellos se constata una secuencia similar, con una cronología tardoantigua o altomedieval de fundación de la iglesia sobre un yacimiento romano (Sánchez Pardo 2012).

Por todo esto consideramos que el entorno de la actual iglesia de San Vicente de Meá constituye un lugar interesante para plantear un estudio arqueológico a escala local sobre este período de transición entre el mundo romano y el medieval. La base de este trabajo la componen los trabajos de prospección geofísica y de superficie desarrollados en este entorno en Abril de 2012 por miembros de la Asociación de Estudios Medievales Asseconia en colaboración con personal del University College of London, complementados por un estudio interdisciplinar de otras fuentes de información relativas a este entorno (documentación, toponimia, folklore...). Todo ello nos permitirá en la parte final de este artículo esbozar algunas conclusiones generales acerca de la evolución de este microespacio costero gallego entre los siglos I y XIII de nuestra era.

1.2. Contexto geográfico

Antes de comenzar, es necesario presentar el contexto geográfico en el que se enmarca nuestra zona de estudio. La parroquia de San Vicente de Meá se sitúa al Noroeste de la costa de Galicia, en el corazón del Golfo Ártabro, el cual se compone de las rías de A Coruña, Sada/Betanzos, Ares/Pontedeume y Ferrol. Concretamente la parroquia de San Vicente de Meá se ubica en la parte sur de la ría de Ferrol, en la costa septentrional del municipio de Mugarodos.

El área de estudio se puede caracterizar por situarse en una ladera de fuerte pendiente, con altitudes entre los 30 y los 10 metros que precipita hacia el mar abruptamente. El entorno está caracterizado por este espacio descendente, que ha sido antropizado en terrazas que igualan los fuertes desniveles del entorno. Actualmente estas parcelas agrarias se encuentran en desuso, a excepción de un reducido espacio en una de ellas en la que se continuaban realizando labores agrícolas. El resto, el mayor porcentaje de las mismas se hallaban a prado (terrenos baldíos dominadas por vegetación de tipo herbáceo) que facilitaban la labor de prospección geofísica y la realización de transeptos, pero con una cobertura vegetal densa que no hacían posible la inspección directa de suelo desnudo. Otras parcelas directamente presentaban tal cantidad de vegetación arbustiva que resultó inaccesible, abandonándolas en nuestro estudio.

En lo referente al parcelario del entorno, en el estado actual de nuestra investigación, en el territorio de Meá no se han localizado estructuras artificiales que hayan podido originar dichos aterrazamientos, pero tampoco se puede descartar su existencia sin una intervención de mayor calado. Aunque no hemos podido comprobarlo arqueológicamente no sería descartable la creación de estos sistemas de parcelamiento y antropización del espacio en época medieval, como en otros ejemplos estudiados del NW (Ballesteros & Blanco 2009, Ballesteros *et al.* 2006).

En su parte final existe una pequeña rasa costera, donde se asienta la iglesia de San Vicente de Meá, enmarcada entre dos vaguadas, y que precede a un acantilado, común en todo este tramo de la costa, nunca menor de unos 10 metros de altura, que en pleamar está en contacto directo con la lámina de agua. La zona sufre una dinámica litoral activa, con formación de una llanura de abrasión en nuestros días, y derrumbe periódico del perfil costero. El espacio de la ensenada queda prácticamente sumergido en pleamar, con algún pequeño recodo donde hoy en día se resguardan, varadas, embarcaciones de

pequeño porte. En bajamar, sin embargo, el fuerte régimen de mareas de la ría, y la poca profundidad de la zona, crea una amplia y suave ensenada de Santa Lucía, actualmente de fango y arena, que se aprovecha para actividades menores de pesca y marisqueo.

La presencia del núcleo urbano de Mugar dos en el borde occidental del territorio, condiciona el carácter y desarrollo del entorno. Pese a ser un núcleo costero, volcado siempre a la ensenada entre Punta Leiras y Punta Peteiro, el crecimiento disperso de sus arrabales y alrededores ha colonizado el territorio con tipologías de residencia unifamiliar a lo largo de las vías principales, estirando los núcleos tradicionales existentes hasta conformar un paisaje fuertemente construido que transforma el perfil y continuidad de esta fachada marítima. No debemos olvidar, como agente de transformación del territorio, la planta regasificadora ubicada en Punta Promontorio, que no solo altera notablemente el perfil marítimo existente, sino que por fuerza debe alterar las corrientes imperantes en el extremo oriental de la ensenada de Santa Lucía, sedimentando el fondo de fangos que se acumulan con mayor rapidez, debido al bloqueo de la circulación natural propiciada por el régimen de corrientes de la ría de Ferrol.

La situación de la ensenada de Meá, es análoga² al caso de A Barca y O Seixo, entre las que se ubica la villa tardorromana de Noville. Es imposible determinar los cambios geomorfológicos específicos del entorno sin un estudio de caso, pero admitiendo un incremento general³ del nivel del mar en 2.000 años (de época romana a nuestros días) de en torno a 2 m. (Acinas García *et al.* 2007: 8) el panorama que debió haber ofrecido el entorno semeja bien distinto. La existencia de una tenue topografía subacuática en el entorno inmediato, hace que probablemente existiera en el entorno una zona de sedimentación de playa/arenal amplia que pudiera ofrecer tanto condiciones óptimas de varada, como un entorno óptimo para actividades de tipo náutico (Fig. 3). La subida progresiva del nivel del mar ha afectado sensiblemente a estos yacimientos, con efectos erosivos marinos que desmantelan progresivamente el frente costero, causando la destrucción de las estructuras de época romana que se encuentran en el entorno costero, proceso análogo a lo que ocurre en otras zonas cercanas, como la villa de Centroña (Luengo Martínez 1962) o incluso de la propia ría la factoría de salazón de Cariño (Vázquez Gómez & San Claudio Santa Cruz, 1996) motivando por dichos procesos

postdeposicionales de origen geomorfológico la aparición de materiales arqueológicos en los entornos de cada uno de los yacimientos, como luego referiremos.

2. REVISIÓN DE LA INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA E HISTÓRICA SOBRE LA PARROQUIA DE SAN VICENTE DE MEÁ

2.1. Fuentes arqueológicas

Comenzaremos revisando el contexto arqueológico que rodea la zona de estudio. En el término municipal mugardés se conocen hasta la fecha casi una decena de yacimientos arqueológicos. Se trata, por un lado, seis castros: Mugardos, Eixo, Escadas, San Victorino, Meá y A Roda do Castro⁴. Por otro, tres yacimientos de adscripción romana: Noville, Caldoval y Santa Lucía. La mitad se encuentran situados directamente sobre la línea de costa, concretamente los tres de origen romano, junto con los castros de Meá y As Escadas. Centrándonos en los yacimientos romanos, que son los que atañen más directamente a los objetivos de este estudio, cabe destacar la información de gran relevancia que han aportado para el conocimiento de las formas de poblamiento en la Galicia romana.

En la margen norte de la península de Ares, el yacimiento de Noville se sitúa en la ensenada dominada al Este por el Monte da Cabra⁵, dentro de la parroquia de Santiago de Franza. Este emplazamiento en la línea de mar, conocido desde los años cuarenta, fue excavado bajo la dirección de Fermín Pérez Losada en dos sucesivas campañas durante los años 1988 y 1989. Se descubrió una gran edificación correspondiente con una villa romana, que cronológicamente se centra en una única fase de ocupación fechable entre mediados del siglo III d. C. hasta inicios o mediados del siglo VI d. C. (Pérez Losada 1997: 103). Los diferentes trabajos de excavación sacaron a la luz varias partes de un mismo edificio, cuyos restos estaban dispuestos en forma de U –con la sección abierta orientada en dirección al mar–, creando un patio central que daba acceso a las diferentes partes del conjunto. En este extremo, muy erosionado por la acción marina, se cree que existió una estructura, interpretada tanto como dique de contención frente a los efectos del mar, así como de muelle particular. Destaca, por otro lado, el descubrimiento de varias salas dotadas con sistemas de calefacción mediante

hypocausta. Podemos hablar de elementos de cierto refinamiento gracias al hallazgo de varios restos de molduras que decoraban las estancias así como cuidados pavimentos que, unidos a la aparición en uno de los extremos de una sala con un ábside –una posible aula de representación–, demostrarían un cierto nivel o estatus económico de los propietarios (Pérez Losada 1997: 96).

En las proximidades de Punta Promontorio, al Oeste, se localizó a finales de los años noventa el yacimiento de Caldoval, situado en la parroquia de San Vicente de Meá, a partir de una serie de estructuras que asomaban en los cantiles junto con abundante material romano. Poco después y con ocasión de la construcción de la planta de Reganosa, el yacimiento fue ampliamente excavado en múltiples campañas desde el año 2000 al 2005, prácticamente inédita (González Soutelo, 2011: 183-188). Al igual que Noville, fue interpretado como villa romana y considerada entre una de las más importantes y más excavadas del Noroeste peninsular (Pérez Losada et al., 2008: 491). Durante las intervenciones fueron hallados dos grupos de edificaciones en la que el sector principal se entiende como el lugar de residencia y, pese a estar gravemente afectada por el embate marino, se relaciona con un posible espacio de almacenaje. El sector residencial se organiza a partir de un patio, en torno al cual se organizan las diferentes estancias. Destaca la existencia de un *balnea* privado, atestiguado a partir del hallazgo de un conjunto de espacios calentados mediante *hypocaustum*, unido a la presencia de otros elementos como una piscina de agua fría y un conjunto de canales de desagüe. La ocupación de este edificio sería similar a Noville, aunque preliminarmente se encuentra datada en una horquilla que se extiende desde el siglo II al V d. C.

Siguiendo la línea de costa a escasos 500 m al Oeste de Caldoval, en la misma parroquia de Meá, a principios de los años noventa fueron hallados una serie de muros que afloran del cantil, registrándolos como yacimiento de Santa Lucía. En el corte del perfil se pueden observar además de los muros, restos del pavimento de una edificación y la abundante presencia de materiales cerámicos romanos sobre la superficie del terreno y la línea de costa. A diferencia de los anteriores, este yacimiento no ha sido objeto de excavación arqueológica alguna hasta la fecha.

En definitiva, el conjunto de descubrimientos que se han producido a lo largo de las últimas tres décadas han dado como resultado el hallazgo de algunos de los ejemplos de

villae más importantes de Galicia. La presencia de este tipo de asentamientos es evidencia suficiente para justificar el dinamismo tanto económico como social de la zona en este período, demostrando el gran potencial arqueológico de la zona.

2.2. Fuentes Históricas

Sin embargo, arqueológicamente existe un hiato desde el fin de la Antigüedad hasta el periodo altomedieval en esta zona. Es aquí donde las fuentes escritas y toponímicas toman el relevo y nos ofrecen algo de luz sobre los siglos siguientes al abandono de esos asentamientos romanos.

En primer lugar, como ya hemos señalado, parece probable que el topónimo de la parroquia, Meá, procede de un término común latino *medianus*, o bien de una base antroponímica *Medianus* (Pérez Losada, 1995: 170, nota 48). No hay que olvidar que el nombre *Medianus* es un antropónimo claramente latino, y no germánico, como es habitual en los nombres de época altomedieval. Esto nos habla de la existencia de un posible influyente propietario en la zona en época romana, al igual que sucedería en el vecino lugar de Noville, cuyo nombre deriva de un propietario (quizá el fundador o dueño en algún momento de dicha *villa*) llamado *Nobilius* (Pérez Losada 1997: 87). Como señala J. Carneiro, existen muchos más lugares relacionados con el nombre Meá en Galicia y Portugal (Carneiro 2004: 172).

En cuanto a las fuentes escritas, aunque el territorio histórico en el que se integra la parroquia de Meá, el Golfo Ártabro, se menciona ya en las fuentes clásicas, la primera referencia concreta a la Península de Ares / Mugaros no llega hasta la Alta Edad Media, cuando se cita como el territorio eclesiástico de *Bisaquiiis* (“entre dos aguas”), luego conocido como Bezoucos. Esta referencia aparece como una de las parroquias de la sede de Iria en el texto conocido como Parroquial Suevo o *Divisio Theodomiri* (David 1947) datable hacia finales del siglo VI. Sin embargo, el hecho de que aparezca como una interpolación nos hace ser cautos con esta cronología, y por prudencia no se puede asegurar su existencia hasta el siglo IX.

De este momento es precisamente un texto editado por López Ferreiro y estudiado por F. López Alsina conocido como el Documento de Tructino en el que se citan todas las

iglesias que en torno al 868 pertenecían al obispo de Iria (López Alsina 1988: 160). Entre las seis que se citan en la zona de Bezoucos, se menciona la iglesia no identificada de "*Sancti Vicentium in Carois*" que aunque López Alsina propone que podría corresponder a San Vicente de Caamouco, también podría ser San Vicente de Meá. Sea como sea, es interesante subrayar la alta densidad de iglesias que existían ya a mitad del siglo IX en este territorio.

En todo caso, la primera mención segura a la iglesia de San Vicente de Meá es del año 1065, y se conserva en la colección diplomática del Monasterio de Caavaeiro. En este año de 1065 se describe el lugar en el que se encontraban unos pumares de la cercana aldea de Chantelos: "*et est ipso pumare ubi vocitant Chantelos, inter casa de Petro et de Didaco, et per suos terminos et locis antiquis discurrente ad aula Sancti Vincenti de Mediano*" (Freire Camaniel 1998: 765).

Unos años más tarde, en 1081, otro documento de la misma colección vuelve a situar la iglesia de San Vicente de Meá cerca de la aldea de Chantelos: "*villa que vocitant Chantellos, rippa flumen Iuvia, discurrente ad baselica Sancti Vincenti de Meano*"; algo que se reitera en otro documento de 1085: "*in villa que vocitant Chantellos, rippa flumen Iuvia, discurrente ad baselica Sancti Vincenti de Meano*". La última mención conocida a San Vicente de Meá en esta documentación del monasterio de Caaveiro es en 1125 cuando un tal *Petrus, monacho de Meano* aparece como testigo en la compra de unas heredades (Freire Camaniel 1998: 765).

Además de estas referencias en el Tumbo de Caaveiro, cabe destacar una noticia inédita en un documento del 8 de Marzo de 1096 de la Colección del monasterio de San Martín Pinario por el que Visclávava Fróilaz dona al Mosteiro de Toques la villa de Chantelos en S. Vincenzo de Meá (Archivo Histórico Diocesano de Santiago de Compostela, San Martiño Pinario, 79, 21) (Fig. 4), así como otra breve referencia en un documento del monasterio de San Salvador de Pedroso de 1111 (Carneiro, Rodríguez 2004: 73).

Por tanto podemos afirmar que la iglesia de San Vicente de Meá existe al menos desde mitad del siglo XI y que aparece vinculada a la cercana aldea de Chantelos. Es decir, se situaba en un lugar cercano, pero distinto, a su emplazamiento actual, en el cual se alzaba otra capilla dedicada a Santa Lucía⁶. Hay constancia de la existencia de esta

capilla desde al menos el siglo XVI, pero sus orígenes podrían ser anteriores, ya que Santa Lucía es una advocación habitual en la Alta Edad Media. Es en 1816 cuando se traslada la iglesia parroquial de San Vicente de Meá desde su antigua ubicación a la actual, destruyendo probablemente la antigua capilla de Santa Lucía, que dejó sin embargo, recuerdo de su nombre a dicho lugar. Fue en ese momento cuando se construye la iglesia de San Vicente en el estilo neoclásico que todavía mantiene en la actualidad (Carneiro, Ramil 2011: 39).

Una descripción detallada del territorio de la parroquia de Meá a fines del siglo XVIII la encontramos en el Catastro de Ensenada. En este documento, como indican J. Carneiro y M. Rodríguez se indica la delimitación de la parroquia de Meá, con nombres que han desaparecido hoy, pues parece que en los siglos XIX y XX se acentuaría el minifundismo (Carneiro, Rodríguez 2004: 185), aunque en general parece coincidir con los territorios actuales de la parroquia (Torres Luna 1994).

3. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA

3.1 Plan de trabajo

El trabajo de campo se realizó durante tres jornadas del mes de abril de 2012, planteado un triple acercamiento al territorio: en primer lugar una prospección visual intensiva de cobertura total toda el área de estudio para comprobar la existencia de restos arqueológicos. En segundo lugar, una prospección geofísica con magnetómetro en algunas parcelas seleccionadas a fin de detectar posibles estructuras o restos arqueológicos en el subsuelo que pudiesen relacionarse con el proceso orgánico de establecimiento y evolución de la primera iglesia rural de Meá. Finalmente, una prospección de recogida de aspectos etnográficos e información oral y toponímica del entorno.

Atendiendo a la hipótesis lógica de emplazamiento de posibles estructuras de índole arqueológica seleccionamos inicialmente el área situada frente a la entrada de la iglesia, el parking, y todas las parcelas hacia el Este, hasta la inmediata área de restos romanos de Santa Lucía. Sin embargo, aunque se obtuvo el permiso de los vecinos y de la Iglesia propietarios de los terrenos al Oeste y Sur de la iglesia, fue denegado el permiso de la empresa propietaria⁷ de los terrenos situados al Este, que se presentaban a priori, de

gran interés a nivel arqueológico dado su estado de conservación y cercanía al yacimiento de Santa Lucía. Por ello nos vimos obligados a vascular todo el peso de la prospección, desde la zona trasera de la iglesia a la de la entrada y otros terrenos cercanos, concretamente el área del aparcamiento y los dos prados al Oeste de la iglesia así como una zona de huerto al Este-Sureste de la misma⁸ (Fig. 5).

3.2. Prospección geofísica

Este tipo de actuación arqueológica no intrusiva consiste en la medición del gradiente superficial de la componente vertical del campo magnético de la tierra. Los valores de dicha medición varían en función de los elementos que se encuentran en el subsuelo, los cuales pueden tener un origen geológico, pero también antrópico, lo que hace que esta técnica de prospección sea especialmente útil en la práctica arqueológica.

En general las anomalías más fuertes suelen deberse a la presencia de elementos férricos o bien a materiales que han sufrido altas temperaturas y con ello alterado su campo magnético, tales como las concentraciones de tierra quemada y los hogares, ya que todos ellos presentan un elevado contraste de susceptibilidad magnética. En todo caso, la magnetización que se trata de identificar en una prospección geomagnética va más allá de la puramente almacenada en los materiales sometidos a procesos de combustión (termorremanencia) ya que detecta otros contrastes mucho más tenues. La susceptibilidad aumenta cuando se ha producido una acción antrópica prolongada en el subsuelo, siendo además aquella más evidente en los niveles superficiales que en los profundos (García Sanjuán 2005: 135-138). Ello hace que se puedan identificar áreas de ocupación humana en las zonas que muestran un magnetismo ligeramente más elevado que el de su entorno, motivado entre otras causas posibles por los rellenos producidos en estructuras negativas (fosos, agujeros de poste, etc) o por la acumulación de fosfatos sobre suelos de habitación. Concretamente la geología de la zona de estudio, según el Instituto Geológico Español (IGME) se conforma de rocas metapsamitas (grauvacas) y rocas metapelitas (Unidad de Betanzos). Se trata de rocas sedimentarias que por lo general tienen una baja susceptibilidad magnética, en comparación con las rocas ígneas o metamórficas, lo cual convierte esta zona un lugar especialmente adecuado para una prospección geofísica con magnetómetro.

La prospección se llevó a cabo al oeste y al este de la iglesia de San Vicente de Mea, sobre cuatro parcelas, puesto que en otras tres la empresa propietaria de estos terrenos denegó el permiso. En total se analizó a una superficie de 0,52 ha. El área inmediatamente al este de la iglesia estaba llena de vegetación, pero fue posible medir una franja a lo largo de la ruta principal a través del campo.

Para esta prospección se empleó un Gradiómetro Bartington Grad601 con sensor doble, de especial eficacia en labores arqueológicas⁹. Es un gradiómetro "fluxgate" de componente vertical, con registrador de datos y dos conjuntos cilíndricos de sensores separados por un metro. Este gradiómetro posee una resolución entre 0,1 nT y 1 nT y puede realizar de 1 a 8 lecturas por metro, con promediado automático o toma simple. Además rechaza automáticamente los 50 o 60 Hz de la red de energía eléctrica. Los datos se procesaron mediante el programa ArcheoSurveyor.

Los datos fueron recogidos a lo largo de carriles de 1 metro de separación, en los que se tomaban cuatro lecturas por metro. Se establecieron cuadrículas de 20 metros cuadrados, cada una de las cuales fue recorrida empezando por la esquina noreste en dirección hacia el sur y siguiendo luego un recorrido en zig zag. Para plantear estas cuadrículas se implantó una línea principal georeferenciada que sirvió de base a partir de la cual se establecieron las consiguientes cuadrículas (Fig. 6). La delimitación de cada cuadro fue hecha mediante una serie de estacas que marcarían los puntos que definirían su perímetro. Los límites entre ellas se realizaron a partir de cuerdas unidas a dichas estacas que, con cada nuevo cuadro se fueron trasladando. Para su correcta orientación fue utilizado un prisma óptico. En cada cuadrícula se establecieron a su vez una serie de veinte calles realizadas a distancias regulares mediante la utilización de una serie de líneas guía. Éstas se fueron moviendo y creando nuevas calles a medida que el operador terminara la correspondiente e iniciase con la siguiente. Una vez se termina el circuito, se crea una nueva cuadrícula en la que se repite este mismo procedimiento (Fig. 7).

Durante el desarrollo de los trabajos se establecieron hasta 22 cuadros a lo largo de todo el terreno aunque en algunos de ellos no se completó su superficie total por cuestiones tales como el relieve del terreno así como las lindes entre las diferentes fincas incluidas en este estudio.

Antes de presentar los resultados obtenidos hay que señalar algunos límites en la interpretación de los mismos. En primer lugar no hay que olvidar que el resultado de una prospección magnétométrica no implica ni equivale a una imagen arqueológica, sino que hay que es necesario interpretarla y compararla con otros datos (Aspinall et al. 2008: 64). En segundo lugar, hay que subrayar que en este tipo de sustrato geológico es poco probable poder detectar estructuras de madera mediante magnetometría, aunque la ubicación general de posibles edificios en este material puede llegar a conocerse a través de zanjas, materiales cerámicos y elementos metálicos que sí son bien detectados con esta técnica. También es difícil poder detectar tumbas, ya que, aunque contengan elementos metálicos en el ajuar, no es posible distinguirlos de otros restos metálicos. Por otro lado hay que señalar que muchas de las áreas analizadas se hallan cerca de estructuras de hierro y de basura, por lo que se encontraron interferencias en las lecturas del magnetómetro, sobre todo al norte y al oeste del aparcamiento, y a lo largo de los bordes de la carretera. Estas interferencias pueden ser parcialmente filtradas o minimizadas, pero esto implica degradar los datos en bruto, de modo que se puede perder información visual. Desgraciadamente, buena parte de estas anomalías se habrían evitado de haber realizado la prospección seis meses antes, cuando aún no se había implantado ni la estructura de saneamiento ni los postes del parking de la iglesia (que siendo tan pocos y pequeños han quitado resolución en una zona muy interesante).

Para una mejor observación de los resultados, durante el procesado de los datos se ha exportado el archivo ASCII con los resultados al programa ArcGIS, y se han aplicado algunos filtros numéricos para tratar de resaltar mejor las anomalías. Existen distintos filtros habituales en el procesado e interpretación de los resultados magnetométricos (vg. eliminar los valores más extremos, y a veces, separar entre valores positivos, que suelen responder a fosos, y negativos, que pueden ser muros). Teniendo en cuenta esto, se ha aplicado un filtro para retirar los valores extremos, que corresponden a todas esas numerosas reformas realizadas en la zona: postes de metal a lo largo del parking, instalación de la estructura de saneamiento de la ría al lado de la bajada, la caseta de la bajada al embarcadero y otros elementos y residuos magnéticos que hay en el entorno.

Teniendo en cuenta estos límites y pasando ya en los resultados, se pueden distinguir al menos 6 zonas con valores de posible interés arqueológico (Fig. 8):

1. En primer lugar cabe resaltar que en el aparcamiento delante de la iglesia se aprecia un alineamiento de alta respuesta magnética, que parecer corresponder a un probable muro longitudinal, en dirección E-O, aunque ligeramente ladeado hacia el NO, unos 15 grados. El muro se detecta durante unos 8 metros y parece corresponder al mismo identificado en la prospección visual en ambos bordes de la bajada al embarcadero, y descrito en el apartado posterior. Esto indica que podría tratarse de un muro rectilíneo de al menos 60 m. de largo y en torno a 1,4 m. de ancho. Este muro parece seguir hacia la iglesia, pero su prolongación, de ser recto, no la cortaría, sino que más bien la delimitaría en su zona N. Si la iglesia primitiva que hubo en este lugar tenía la misma orientación y emplazamiento que la actual, o una pequeña variación, este muro respetaría la iglesia y la englobaría, aunque no serían perpendiculares, por lo cual se puede pensar, de manera hipotética, que la iglesia es posterior aunque se construyó condicionada por las estructuras preexistentes. Teniendo en cuenta la intensidad de la lectura del magnetómetro, dicho muro no estaría muy profundo, quizá a unos 1,5 metros de profundidad y estaría bien conservado en altura, quizá más de 1,5 m. de alzado, al igual que otros muros que se ven por toda la costa, como los de Caldoval o Santa Lucía.

2. En segundo lugar, en el entorno inmediato de la bajada a la playa se detectaron altas respuestas magnéticas que podrían indicar la presencia de una estructura enterrada, de forma sub-rectangular. En ese sentido es destacable que en la prospección visual se localizó en el perfil de bajada a la playa un nivel de derrumbe de *tegula* adosado al muro anteriormente descrito, y que continuaría en toda la parcela 25, aunque hoy probablemente esté destruido por la reciente instalación de una depuradora en dicho terreno.

3. Una posible forma circular según una ligera respuesta magnética en el aparcamiento, que posiblemente también representa una estructura. Esta forma se sitúa a unos 10 m. aproximadamente al Sur de la anomalía número 1 y podría interpretarse como una habitación, o el colapso de la misma. Es interesante destacar su no conexión con la otra estructura/muro anteriormente descrita.

4. Una serie de pequeñas áreas de ligera respuesta magnética al oeste de la anterior. Dada la intensidad de la respuesta magnética no es posible saber si están asociadas con

la estructura anterior o si se trata de posibles cavidades alineadas en el eje este-oeste de la iglesia.

5. En la parcela 23 se detectan varias anomalías de baja respuesta magnética que probablemente correspondan a elementos de hierro. Están rodeadas de respuestas magnéticas altas que podrían corresponder a hogueras, agujeros de poste o tumbas. Su disposición tiende al alineamiento pero sin una forma definida. Este fenómeno se detecta también en la parcela 10 (posibles hogueras o agujeros de poste) de manera más definida y que podrían formar una estructura tipo cabaña.

6. Debido al poco espacio prospectado en las traseras de la iglesia no se detectan apenas datos relevantes (sabiendo también, que la construcción del cementerio ha alterado el subsuelo, afectando las lecturas), pero se puede destacar una posible alineación de alta respuesta magnética ya casi en el acantilado, al Oeste de la iglesia. Podría tratarse de un muro de a lo largo del acantilado, apenas visible en la estrecha área de prospección al noreste de la iglesia. Además se observan algunos pocos puntos, interpretables como posibles hogueras.

El resto de lecturas corresponderían a lecturas de alteraciones e interferencias: carretera e instalaciones por subsuelo, u obras varias que han afectado a éste. Hay que destacar que los abundantes rellenos y compactaciones del terreno, así como el cableado aéreo, no han afectado a la lectura magnetométrica.

3.3. Prospección visual superficial intensiva

Se realizó una propección intensiva en aquellas parcelas situadas en el entorno inmediato a la iglesia de San Vicente de Meá, con el objetivo de comprobar la presencia de elementos arqueológicos en superficie que nos ayuden a completar nuestros análisis del lugar. Para ello se diseñó un modelo de prospección superficial sistemática con frente de prospectores, realizando transeptos paralelos en las parcelas seleccionadas, espaciados unos 2 metros por individuo (Domingo et al. 2007: 103) y registrando los trayectos con GPS.

La aparición de material arqueológico en superficie implica la actuación de procesos postdeposicionales de origen natural o antrópico que los hagan "emerger" y ser visibles

en el entorno, con lo que esto supone de alteración de las condiciones de conservación del/los yacimientos del entorno. Por otra parte debemos tener presente que estudiamos un todo, un paisaje diacrónico, una foto fija en el presente de un espacio determinado que es la suma acumulativa de la actuación del hombre y el tiempo sobre dicho espacio. Atañe una especial dificultad extraer de este panorama los elementos que nos interesan en este período entre la antigüedad y la Edad Media. Asimismo, señalar la limitación existente dentro de la identificación tipológica de asentamientos derivadas del uso de “fósiles directores” en superficie (Carlsson-Brandt 2011).

Sobre el terreno la problemática principal encontrada deriva de la abundancia de parcelas incultas, común a una gran parte de entornos agrícolas en Galicia. La vegetación del entorno, común a otras regiones del Noroeste, ha condicionado la visibilidad general de la muestra, siempre reducida, y por tanto de los resultados. Se aprecian diversos espacios con condicionantes diferenciados: Las parcelas situadas al Este de la iglesia se encontraban, excepto una pequeña parcela que ahora detallaremos, llenas de matorral bajo y tupido las hacían por momentos inaccesibles (Clase 0). En ellas los potenciales materiales arqueológicos son indetectables, pero también cualquier estructura o elemento de formato medio que emergiera del subsuelo.

En la parte Oeste, las parcelas se encontraban a prado, también incultas pero accesibles (Clase 1). Aquí, aunque se siguió la metodología planteada, hubo que trabajar con el concepto de ventanas arqueológicas (García Sanjuán 2005: 79) detectadas en cada una de las parcelas estudiadas: cortes de origen antrópico en el terreno, zonas erosionadas de manera natural o antrópica y bioperturbaciones. Al ser entornos agrícolas no existen restos estructurales emergidos, pero si materiales arqueológicos, como luego relataremos.

De este modo, el rendimiento de la prospección visual superficial, como suele acontecer en el NW, decrece enormemente por la vegetación del entorno. Aunque se prospectó un total de 9.909 m² tan solo se logró una inspección completamente efectiva de suelo desnudo (sin vegetación, clase 2) en una parcela de 700 m² situada en el extremo Oeste del área escogida (vid Fig. 5), obteniendo resultados en las parcelas de clase 1 y 2. En todo caso, pese a los condicionantes de la densa vegetación y escasa visibilidad, podemos resaltar varios datos y conclusiones interesantes de esta prospección.

En los perfiles de la bajada hacia la ensenada de Santa Lucía, y el pequeño puerto allí construido (entre las parcelas 25 y 26) se identificaron los restos de un muro,

seccionado en 4,5 m. por la propia bajada. Dicho muro se observa en los dos perfiles, Oeste y Este (Fig. 9). Al no poder realizar labores de limpieza de la vegetación no se pueden definir con claridad sus dimensiones, pero parece conservar al menos un metro de alzado, con una zapata de unos 90 cm. de ancho y un alzado con unos 65-70 cm de ancho. Dicho muro está asentado sobre cuarzós, con una caja hecha en el propio sustrato, y a simple vista se pueden observar varios depósitos arqueológicos horizontales y regulares: uno correspondiente a un preparado de guijarros, cuarzo y pequeños fragmentos de cerámica con lajas de pizarra por encima hacia el cantil costero (N) y otro, un nivel de derrumbe de *tegulae* de unos 40 cm. de potencia que se adosa a dicho muro, y que se prolonga longitudinalmente durante al menos unos 4 m. hacia el interior (S). Ese nivel presumiblemente continúa al menos en toda la parcela 25, y seguramente haya sido afectado por la obra de la depuradora recientemente realizada. Quizás ello explique la aparición de fragmentos de *tegula* sueltas en la bajada a la ensenada, en la zona inmediatamente adyacente al perfil Este y parcela 25, aunque en superficie en la propia parcela no han sido detectadas.

Su filiación romana se confirma por las características estructurales del mismo, la presencia de *tegulae* asociadas a dicho muro (y relacionándolo estratigráficamente con un momento anterior a ese derrumbe) y la presencia de un fragmento de *later* usado en la construcción del muro, y observable en sección Oeste. Sobre éste, en la parcela 24 (Fig. 10) se observan lo que podría interpretarse como piezas de esquisto del propio muro (o derrumbe del mismo) y fragmentos de *tegulae* de dimensiones considerables. Todo presenta un aspecto bastante alterado, como si hubieran realizado labores de remoción de tierras también en dicha parcela 24. Por último, las diversas tapas de alcantarilla presentes en dicha parcela, nos hacen suponer una posible afección de los restos arqueológicos que parece contener el terreno.

Pese a los condicionantes de la prospección que ya hemos reseñado se han localizado en otros puntos materiales arqueológicos de adscripción crono cultural romana, fundamentalmente material constructivo.

Además de en entorno de la estructura ya referida (Parcelas 24 y 25), en el corte que la carretera efectúa en la parcela 28 también se aprecian pequeños fragmentos de material constructivo.

En el camino de acceso de las fincas al Oeste, pegado al cementerio se aprecia un amplio corte, perfectamente vertical, en el sustrato natural de esquisto. En la parte

superior del talud de la parcela 10, se ha detectado un fragmento de *tegula* en bastante mal estado de conservación.

Parte de la parcela 2, situada al Este¹⁰ ha sido, como mencionamos anteriormente, la única que ha sido inspeccionada con fiabilidad, al tener todavía uso agrario (Fig. 11, izq.). Se han detectado posibles fragmentos de material constructivo de época romana muy rodado, mezclado con cerámica regional de tradición popular (García Alén, 1983) y loza blanca lisa. El conjunto diacrónico de materiales es coherente con zonas de cultivo tradicional intensivo, donde las cerámicas de época reciente aparecen como material residual de prácticas de abonado, conocida entre los profesionales como "cerámica de cortello" (Vázquez Varela 2004: 174) (Fig. 11, der.). Pero sobre todo destaca la aparición dentro del conjunto de esos fragmentos de material constructivo romano, que redundan en la existencia de estructuras constructivas antiguas en los alrededores¹¹.

3.4. Prospección costera e inspección de yacimientos

En cuanto a la prospección costera se ha tenido que prospectar en bajamar, ya que prácticamente no existe zona supralitoral que permita la circulación bajo el cantil costero. Se prospectó por tanto parte del espacio intermareal por parejas, limitando el ancho de prospección al espacio (en ocasiones exiguo) disponible (Fig. 12).

Se llegó hasta el yacimiento romano de Santa Lucía (Fig. 13). A partir de este punto se inspeccionaron por su franja costera los yacimientos cercanos a San Vicente de Meá como son el propio de Santa Lucía (GA15051005), el Castro de Meá (GA15051007), el yacimiento romano de Caldoval (GA15051008) y la villa romana de Noville (GA15051006), ésta ya a una distancia de cerca de 2 km. en la ensenada de A Barca. Durante la prospección costera pese a estar el perfil costero invadido de vegetación y en puntos parcialmente colapsado, se ha localizado la *Fonte de Santa Lucía* y *Cova dos Mouros* (ver apartado Folklore) y sobretodo una acumulación de material constructivo romano, fundamentalmente *tegula*, en más de 50 m. lineales del entorno de la iglesia de San Vicente de Meá. La aparición de este material no documentado evidencia la existencia de estructuras y/o depósitos arqueológicos de época romana que por el proceso erosivo del acantilado costero en esta parte, aparecen en un contexto postdeposicional o posición secundaria. Pese a ello, el área de dispersión de materiales se ciñe a un espacio determinado, y esta discontinuidad parece sugerir, por una parte,

que estamos ante un yacimiento *ex novo* y diferenciado de los otros documentados en la zona, y por otra parte su contexto espacial encaja perfectamente en los datos recogidos hasta el momento en el entorno¹².

En las visitas fueron identificados restos de muros de mampostería de esquisto con mortero de cal (Figs. 14), formando ángulos rectos, y fragmento de piso de *opus signinum* (Santa Lucía,) y tramos de muros en las restingas junto con niveles de derrumbe de *tegulae*, perfectamente observables en el cantil costero (Caldoval).

En el entorno de cada uno de los yacimientos mencionados se localiza abundante material constructivo romano (Fig. 15) y piezas de mampostería fruto de los procesos erosivos costeros que, paulatinamente, están destruyendo los restos constructivos y sus depósitos arqueológicos. Los restos localizados en estas visitas son muy similares a los detectados en el entorno de la iglesia de San Vicente de Meá.

3.5. Encuesta oral y recogida de folklore

Paralelamente a los trabajos anteriormente descritos, se aprovechó la oportunidad para realizar encuestas orales entre los vecinos acerca del patrimonio de la zona de Meá y de Mugaros, ya que a menudo dicha información ofrece interesantes datos inéditos o desconocidos a la investigación.

Un vecino de la parroquia, nos comenta que encontró mucha *sigillata* en el entorno de Santa Lucía y Caldoval. También menciona la aparición de piezas de metal, algunas figurillas de bronce, alguna con “corona”, pequeñita, así como la de una figura de granito de un hombre, con una inscripción en castellano o catalán, que sería de la “época de los reyes católicos”. Vecinos de la zona nos recomiendan no creer toda la información de dicho sujeto. Otro vecino de la parroquia, en este caso de la aldea de Pedreira, nos dice que en Caldoval había una especie de hueco, como una cocina, de ladrillo rojo antiguo, quemado; aunque menciona que podría ser de los propios pescadores, para asar allí sus capturas. Este mismo vecino comenta que había una muralla que se metía para adentro y que toda la zona hasta la planta de Reganosa estaba cultivada intensamente, con fincas en forma de tiras largas y algunos pasos al mar (Paso da Raposa, Os Carabes, Canteiriña, Cordueiro...), que la economía en toda la zona era mixta entre agricultura y recursos marinos, y que algunos que tenían lancha propia vivían más del mar que otros. Algunos de estos topónimos (escalerilla, canteiriña o el

propio cal do val) pueden esconder el uso o reciclaje de elementos o materiales de los yacimientos arqueológicos del entorno, un expolio o reciclaje de materiales propios de las ruinas de estos hábitats, de ejemplos tan frecuentes y conocidos en yacimientos romanos de toda la península.

También hemos recogido datos acerca de leyendas y folclore asociado al entorno a estudio, como complemento de nuestras labores en campo y recogida de patrimonio cultural inmaterial, y que se añade a la información publicada ya en anteriores trabajos por J. Carneiro Rey (Carneiro, 1999). En primer lugar, llama la atención el hecho de que toda la gente de allí se refiere a los yacimientos romanos de Caldoval, Noville, y Santa Lucía, como “castros”, quizá por asociación popular, o por ser el referente mágico-histórico por excelencia: todo lo arqueológico es un castro. El vecino de Pedreira al que ya nos referimos, nos habla de historias de túneles subterráneos que comunicaban Caldoval y llegaban hasta Ares, a las Brañas de Ares (a la entrada del pueblo) donde había una ciudad que quedó sumergida. Algunos vecinos la identifican como A Cova dos Mouros o cueva de Santa Lucía, y según este vecino, podría corresponder a alguna de las entradas o cuevecillas que el mar crea en la costa y que están llenas de muros romanos. También posible origen del topónimo Cova dos Escapados, se comenta la historia de un guerrillero de la posguerra, un tal Pancho, que andaba escapado e hizo un agujero desde su casa por donde huía hasta la costa. Es probable, nos cuentan, que encontrara esos túneles ya hechos, y que aún se conoce la casa donde vivió ese tal Pancho, y que conectaba con la “Maré”. Aunque la leyenda es confusa y algunos autores y vecinos sincretizan todo el folclore conservado en un único punto (Piñeiro de Sanmiguel *et al.* 2009) otros distinguen los nombres de A Cova dos Mouros (la que llega hasta Ares) de A Fonte da Moura, más cercana a la iglesia y donde, según nos dicen, lavaban las capturas de los días de pesca. Allí, según cuenta la leyenda, es donde encontraron la figura de Santa Lucía cuando desaparecía. El agua del manantial supuestamente cura todas las dolencias (Piñeiro de Sanmiguel *et al.* 2009:53).

El cura párroco no sabe por qué existe el topónimo de Santa Lucía, aunque siempre le ha extrañado la advocación cercana y diferente de la iglesia. Se conjetura con la posible existencia “de antiguo” de alguna capilla, pero actualmente no hay restos ni recuerdos de la misma. No obstante, es destacable que la patrona de a Pedreira sea Santa Lucía, y se celebre su fiesta en el día de la Santa. Una única persona nos ha ofrecido una explicación a esto: la aparición en la playa de una figura de Santa Lucía, que se ha llevado a la iglesia, y que por ello ha recibido el entorno dicha denominación. Esto

entroncaría a la perfección con los datos recopilados por J. Carneiro (1999: 22) de la leyenda de Santa Lucía que enlaza con la iconoclastia inglesa de la segunda mitad del S. XVI. Todos los vecinos nos comentaron, en repetidas ocasiones, que la iglesia de san Vicente de Meá es la primera, la más antigua de la zona, pero no saben explicarnos el porqué, siendo algo que siempre se ha considerado así.

4. INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS. EL ÁREA DE SAN VICENTE DE MEÁ ENTRE ÉPOCA ROMANA Y MEDIEVAL

La información obtenida, tanto en trabajo de campo como en gabinete, nos permite plantear algunas ideas e hipótesis acerca de la evolución de este pequeño espacio costero de la ría de Ferrol entre los siglos I y XIII d.C.

La concentración es más acusada en el caso de la ensenada de Santa Lucía, donde en poco más de 700 metros lineales se localizan dos yacimientos romanos y un castro -de cronología indeterminada- formando un *continuum* a lo largo de la costa. A ellos se viene a sumar este nuevo yacimiento localizado en estas labores en el entorno de San Vicente de Meá. La disposición de los restos descubiertos parece organizarse de manera paralela a la línea de costa, sin poder definir si estamos viendo un muro delimitador (como en Adro Vello) o parte de alguna sala alargada orientada al mar, similar a la cercana *villa* de Centroña. Lo mismo podemos decir de la estructura detectada: en el estado actual de nuestros conocimientos desconocemos su posible funcionalidad o cronología, especulando por los datos periféricos que tenemos, con una probable adscripción crono cultural romana.

El caso de Meá es también interesante por la existencia en la costa gallega de numerosos paralelos de *villae* y factorías litorales de época tardorromana (Pérez Losada et al. 2008). La zona ártabra, y sobre todo la ría de Ferrol, son especialmente ricas en este tipo de yacimientos. Todo esto muestra una importante densidad de ocupación y explotación de la costa gallega durante el Bajo Imperio, un período habitualmente considerado de “crisis”, pero que más bien debe formularse en términos de polarización y jerarquización social (Sánchez Pardo 2010). Resulta, en todo caso interesante el mantenimiento, a tenor de los materiales cerámicos del vecino yacimiento de Noville, de un cierto comercio e importaciones hasta momentos tardíos como la primera mitad

del siglo VI, algo que no se constata en otras zonas de interior. Se trata de un tema de gran interés, especialmente a partir de los últimos descubrimientos en Vigo (Fernández 2014), que muestran un pujante comercio tardoantigo entre la costa gallega y el Mediterráneo Oriental, Norte de África y Galia. En ese sentido aún hay que calibrar hasta qué punto las rías altas siguieron activas en este comercio con posterioridad a mitad de siglo VI (que es la cronología además del contexto de ruina de la Torre de Hércules en la Coruña) y constatar si existió un comercio más intenso de ámbito cantábrico que ligase esta zona con la costa occidental francesa.

En todo caso, parece probable que entre los siglos V y IX se produzca una extensión del poblamiento en aldeas en toda esta zona, como se constata en otras zonas de Galicia (Sánchez Pardo 2010). Como indican J. Carneiro y E. Ramil, es probable que este se crease sobre la base de los antiguos casales de época romana: casas de campo pequeñas que podían poseer varias edificaciones, y tenían una dedicación agropecuaria. Los casales seguirán siendo importantes en época altomedieval, y al ir construyéndose unos cerca de otros darán lugar a aldeas en la plena edad media, (Carneiro, Ramil 2011: 19).

Frente a las expectativas e hipótesis inicialmente planteadas, el trabajo de prospección en campo y de posterior investigación en gabinete, no ha aportado evidencias arqueológicas claras de la existencia de una iglesia tardoantigua ni altomedieval en el actual entorno de la iglesia parroquial de San Vicente de Meá. Se evidencia, pues, un hiato en la información disponible para el periodo comprendido entre los siglos VI y XI en esta zona, donde por el momento no tenemos datos ni de las fuentes arqueológicas ni de las documentales. Serán necesarios nuevos trabajos de investigación en este lugar para poder aclarar cómo evoluciona la zona en este espacio temporal.

Sin embargo, sí sabemos que al menos desde el siglo XVI había ya una ermita dedicada a Santa Lucía en este lugar, y que fue en el siglo XIX cuando la iglesia parroquial de San Vicente de Meá se trasladó desde su ubicación primitiva a la actual, lo que supuso la desaparición (o al menos, el cambio de dedicación) de aquel templo de Santa Lucía. El propio párroco también nos ha confirmado que la iglesia no estuvo siempre en el emplazamiento actual. Entonces, la pregunta a plantear es: ¿dónde se encontraba la antigua iglesia y monasterio de San Vicente de Meá y qué aparece en la documentación de los siglos X-XI? Como se ha dicho, en los documentos del siglo XI de la colección

diplomática de Caaveiro parece indicarse que la basílica de San Vicente de Meá estaba cerca de la actual aldea de Chantelos ya que indican que esta aldea estaba "*discorrente ad basilica Sancti Vicenti*". Esto abre varias posibilidades de localización, aunque ninguna de ellas se pueda confirmar.

-En primer lugar, que la iglesia estuviese en el propio lugar de Chantelos. De hecho, hay que señalar que el mapa de Fontán en 1834 sitúa la parroquial de Meá hacia la zona de Chantelos (Fig. 16).

-También es posible que el monasterio estuviera en Noville o muy cerca. Una tradición señala que "os mouros viviron por toda a beiramar, eran brancos coma nós e nós descendemos deles. Fixeron un 'convento', pero fóronse cando Abd-el Krim foi derrotado". O paisano indicounos o lugar do "convento", que resultou ser o xacemento tardorromano de Noville". Preto dese lugar existe unha fonte chamada "fonte da moura", da que non recollimos ningún tipo de folclore" (Carneiro 1999: 12).

-Finalmente, podría ocurrir que esa iglesia de San Vicente de Mediano estuviese sobre la destruida zona de Caldoval o su entorno. Es ahí donde sabemos seguro que hay restos romanos, y en principio la iglesia podría guardar relación con esa antigua villa romana de Medianus. De hecho es habitual es que las iglesias altomedievales (y esta probablemente lo sería) reusasen materiales y sillares romanos del entorno (Sánchez Pardo 2012).

En alguna de estas localizaciones o en su entorno inmediato debía situarse la antigua y original iglesia de San Vicente de Meá. Como se indica en la documentación, entre los siglos XI y XII esta iglesia fue un pequeño monasterio, probablemente de carácter familiar, como era habitual en este período (Freire 1998). Podemos pensar que se trataba de una iglesia rodeada de algunas pocas estructuras de residencia y producción, con una serie de tierras dedicadas a su sustento. De hecho una hipótesis a considerar es que el propio lugar de Chantelos, que aparece tan intrínsecamente asociado a San Vicente de Meá en la documentación ("propter quod"), fuese la antigua "pars rustica" de la villa de Medianus, mientras que la nobiliar fue ocupada por la iglesia de San Vicente.

También sabemos que en el entorno de San Vicente de Meá operaban otros poderes monásticos de mayor calado, como es el caso de Caaveiro y las adquisiciones que el abad Tedón hizo en la zona de Chantelos, y en otras partes de Mugardos (Carneiro, Rodríguez 2004, p. 67). De nuevo, por tanto, tenemos algunos indicios de jerarquización social y dinámicas de poder en este microespacio.

A lo largo de la Baja Edad Media el pequeño monasterio de San Vicente de Meá se convertiría en una iglesia parroquial. Desconocemos los motivos de su posterior traslado hasta el lugar de Santa Lucía, pero parece probable que, entre otras razones, dicho cambio respondiese a la búsqueda de un mejor servicio y cercanía a los vecinos del templo parroquial, con respecto al primitivo emplazamiento de San Vicente de Meá. Esta serie de cambios fueron frecuentes a finales de época moderna, como sucedió, por ejemplo, en Adro Vello (O Grove), en Santa Comba de Louro (Valga) o A Eirexa Vella de Bares (Mañón).

En este sentido, cabe señalar que el actual territorio de la parroquia de Meá posee unos límites peculiares en comparación con las del entorno, algo que puede ser indicativo a nivel histórico-arqueológico (Parcero et al. 1998). Se trata de un territorio "estrangulado" en su parte sur, por las parroquias contiguas de Mugardos y Franza. En su libro sobre el origen de la parroquia asturiana, Miguel Calleja concluye que las parroquias más antiguas suelen tener ese tipo de límites, como "residuos" de un territorio más grande que fueron en su día (Calleja Puerta 2000: 36). Cabe plantear como hipótesis, que este haya sido el caso de Meá. Quizá el territorio de la primera iglesia de Meá incluía todo el sector costero que ahora comparte con Mugardos y Franza.

5. CONCLUSIONES

La prospección arqueológica realizada en San Vicente de Meá ha aportado nuevos datos que confirman el interés y potencial arqueológico de este lugar. Frente al conocimiento arqueológico previo del lugar, que situaba el yacimiento más próximo a 200 metros, y catalogaba esta zona como de cautela arqueológica, podemos confirmar que bajo la iglesia actual de San Vicente de Meá y en sus inmediaciones existe un yacimiento arqueológico. Este yacimiento se compone, al menos, de muros de esquistos y abundante

tegula, y parece probable que date de época romana. La dispersión de materiales enmarca una zona de 1,1 Ha, contigua con el vecino yacimiento de Santa Lucía.

Por tanto parece necesario y muy recomendable, continuar con los trabajos arqueológicos, a fin de obtener más datos “extensivos”, alimentando la posibilidad de aumentar el registro de los restos detectados (limpieza de perfiles y registro, y quizás algún sondeo arqueológico) y la comprensión de la articulación con los yacimientos circundantes, que prácticamente comparten el mismo espacio, y a la fuerza han debido de compartir, si no todos, al menos varios, algún momento de funcionamiento sincrónico. También sería deseable realizar alguna intervención subacuática en el entorno, a fin de detectar estructuras portuarias o posibles materiales de un fondeadero romano.

Otra de las conclusiones a destacar es la comprobación de la efectividad del método de prospección geofísica en este entorno. Pese a las alteraciones que ha sufrido este espacio, se han podido obtener resultados significativos, algo que ya tenía precedente en los exitosos trabajos de prospección geofísica llevados a cabo por Pérez Losada (et alii 1989) en Noville.

Por último cabe destacar la importancia del trabajo interdisciplinar a la hora de abordar el estudio de estos períodos de transición. La combinación de la prospección arqueológica de superficie y geofísica, junto con la revisión exhaustiva de documentación histórica, cartográfica, tradición oral y microtoponimia nos ha permitido avanzar un poco más en la comprensión de las dinámicas históricas de este espacio costero gallego entre la Antigüedad y la Edad Media.

BIBLIOGRAFÍA

ACINAS GARCIA, J.R.; MENENDEZ IGLESIAS, F.; FERNANDEZ SUAREZ, J.M. (2007). *El puerto de Bares*. Actas del Quinto Congreso Nacional de Historia de la Construcción. Vol. 1 Pp. 1-10.

ALMANSA SÁNCHEZ, J. (2014). Arqueología pública y gestión del patrimonio: condenados a encontrarse”, *Debates de Arqueología Medieval*, 4, 11-28.

ALONSO TRONCOSO, V.; RODRÍGUEZ COLMENERO, A., GOY DIZ, A. (Coord.)

(2014), *El Golfo Ártabro: fragmentos de historia litoral y patrimonio*. A Coruña: Universidade da Coruña.

ARMADA PITA, X. L., ALONSO, V., CARRASCO GARCIA, P., COSTA-CASAI, M., GÜMIL-FARIÑA, A., MAÑANA-BORRAZÁS, P., & OTERO VILARIÑO, C. (2015). "El yacimiento de Santa Comba (Covas, Ferrol): investigaciones arqueológicas en un enclave de la ruta marítima atlántica". *Gallaecia*, (Nº 34), 83-124.

ASPINALL, A.; GAFFNEY, C.; SCHMIDT, A. (2008). *Magnetometry for Archaeologists*, Plymouth.

BALLESTEROS ARIAS P. y BLANCO ROTEJA, R. (2009). "Aldeas y Espacios agrarios Altomedievales en Galicia" In J. A. Quirós Castillo (ed.), *The Archaeology of Early Medieval Villages in Europe*. Documentos de Arqueología e Historia, 1: 115-135.

CALLEJA PUERTA, M. (2000). *La formación de la red parroquial de la diócesis de Oviedo en la Edad Media*, Oviedo.

BALLESTEROS ARIAS P., CRIADO BOADO F., ANDRADE CERNADAS J.M. (2006) Formas y fechas de un paisaje agrario de época medieval: "A Cidade da Cultura" en Santiago. *Arqueología espacial* nº 26 Pp. 193-225.

CARLSSON-BRANDT FONTÁN, E. (2011). "El poblamiento rural romano en Galicia. Resultados preliminares", *Férvedes* 7, pp. 207-213.

CARNEIRO REY, J. A., (1999). "Arqueoloxía e folclore: Concellos de Ares e Mugardos", *Cátedra*, 6, pp. 7-32.

CARNEIRO REY, J. A., (2000). "Toponimia e arqueología (algunhas notas verbo de toponimia arqueolóxica)", *Gallaecia*, 19, pp. 369-380.

CARNEIRO REY, J. A., (2004). "Fontes para o estudo da toponimia de Mugardos", *Cátedra*, 11, pp. 169-208.

CARNEIRO REY, J. A.; RAMIL GONZÁLEZ, E. (2011). *Catálogo de Patrimonio Cultural de Mugardos*, Mugardos.

CARNEIRO REY, J. A.; RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, M. A., (2004). *Historia de Mugardos*, Mugardos.

CARNEIRO REY, J. A.; SERRANO OTERO, J., (2000). "Arqueoloxía e paisaxe. O arco ártabro desde a prehistoria recente ata o medioevo", *Cátedra*, 7, pp. 119-1.

CARRO OTERO, J., (1987). "Moneda del rey D. Fernando II de Galicia-León y "ceca" compostelana, con el tema de la "Traslación" del cuerpo del Apostol Santiago (1157-1188)", *Compostellanum*, XXXII, n. 3-4, pp. 575-594.

- CARRO OTERO, J., (1988). "Tres esqueletos de la necrópolis galaico-visigótica de San Xoao de Moraima (Muxía- La Coruña)", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXXVI (101), pp. 7-53.
- DAVID, P. (1947). *Études historiques sur la Galice et le Portugal du VIe au XIIIe siècle*, Coimbra-Paris.
- DOMINGO, I.; BURKE, H.; SMITH, C., (2007). *Manual de campo del arqueólogo*, Barcelona.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A. (2014). *El comercio tardoantiguo (ss. IV-VII) en el Noroeste peninsular a través del registro cerámico de la Ría de Vigo*, Oxford.
- FREIRE CAMANIEL, J., (1998). *El monacato gallego en la Alta Edad Media*, A Coruña.
- GARCIA ALÉN, L. (1983). *La alfarería popular de Galicia*. Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- GARCÍA SANJUAN, L. (2005). *Introducción al reconocimiento y análisis arqueológico del territorio*. Barcelona.
- GONZÁLEZ SOUTELO, S. (2011). *El valor del agua en el Mundo Antiguo. Sistemas hidráulicos y aguas mineromedicinales en el contexto de la Galicia romana*. Colección Galicia Histórica, Fundación Barrié.
- LÓPEZ ALSINA, F., (1988). *La ciudad de Santiago en la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela.
- LUENGO MARTINEZ, J. M. (1962). "Las excavaciones de la villa romana de Centroña. Pontedeume (La Coruña)", *Cuaderno de Estudios Gallegos*, T.17, Nº 51, Pp. 5-19.
- MARTINEZ CORTIZAS, A.; COSTA CASAIS, M. (1997). "Indicios de variaciones del nivel del mar en la ría de Vigo durante los últimos 3000 años". *Gallaecia* nº 16. Pp. 23-47.
- NAVEIRO LÓPEZ, J. L. (1991). *El comercio antiguo en el N.W. peninsular. Lectura Histórica del registro arqueológico*, A Coruña.
- NAVEIRO LÓPEZ, J. L (1992). "Estudio do material arqueológico procedente da villa romana de Noville (Mugardos, A Coruña)", en *Minius*, 1, pp. 57-88.
- NAVEIRO LÓPEZ, J. L (1994). *El Golfo Ártabro: arqueología e historia del gran puerto de los Galaicos Lucense*. A Coruña.

NAVEIRO LÓPEZ, J. L (1997). “Panorama cultural de la comarca ferrolana durante la antigüedad, en el conjunto del golfo ártabro” en V. Troncoso (Ed.), *Ferrolterra Galaico-Romana*, Ferrol, pp. 23-39.

NAVEIRO LÓPEZ, J. L.; PÉREZ LOSADA, F., (1992). “Un finisterre atlántico en época romana: la costa galaica”, en M. Wood y F. Queiroga (Eds.), *Current research on the romanization of the western provinces*, BAR international series, S575, Oxford, pp. 63-93.

PARCERO, C.; CRIADO, F.; SANTOS, M. (1998): "La arqueología de los espacios sagrados", *Arqueología del Paisaje. Comunicaciones presentadas al 5º Coloquio Internacional de Arqueología Espacial a celebrar en Teruel del 14-16 de septiembre de 1998. Arqueología Espacial* N. 19-20, Teruel, pp. 507-516.

PÉREZ LOSADA, F., (1991). “A romanización rural do Golfo Ártabro e as mariñas coruñesas”, en J. M. Bello y A. Vigo (Eds.), *Ciudad y Torre. Roma y la Ilustración en A Coruña*, A Coruña, pp. 29-33.

PÉREZ LOSADA, F. (1995). “Sobre o topónimo das *villae* romanas en Galicia II. Topónimos de *possessores*”, en: Actas do Congreso Histórico 150 anos do nacemento de Alberto Sampaio, Guimarães, pp. 153-188.

PÉREZ LOSADA, F. (1997). “Sobre a villa romana de Noville (Mugardos). Síntese científica divulgativa e valoración patrimonial”, en TRONCOSO, A. (ed.), *Ferrolterra Galaico-Romana*, Ferrol, pp. 85-135.

PÉREZ LOSADA, F.; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A.; VIEITO COVELA, S. (2008). “Toralla y las villas marítimas de la Gallaecia Atlántica. Emplazamiento, arquitectura y función”, en C. Fernández Ochoa, V. García Entero y F. Gil Sendino (Eds.), *Las villae tardorromanas en el occidente del imperio. Arquitectura y función*, Gijón, pp. 481-506.

PEREZ LOSADA, F., ALMEIDA, F. e SENOS MATIAS, M. (1989). “Prospecção geofísica e escavação arqueológica em noville (Mugardos, A Coruna, Galiza)”, *Geociências, Rev. Univ. Aveiro*, vol. 5, fasc.1, pp. 49-61.

PIÑEIRO DE SAN MIGUEL, E., GÓMEZ BLANCO, A., & GONZÁLEZ COLLADO, J. M. (2009). *Un mar de leyendas por el noroeste de Galicia*. Mar Galicia S.C.

RAMIL GONZÁLEZ, E., (2003). "Villa romana de Bares. Escavación arqueolóxica no xacemento Eirexa-Vella de Bares - Concello de Mañón - (A Coruña). Campaña 1997", *Brigantium*, 14, pp. 185-224.

- RAMIL GONZÁLEZ, E.; LÓPEZ LOUREIRO, R., (2003). "A Serra da Capelada: patrimonio arqueológico e patrimonio natural", *Brigantium*, 14, pp. 23-.
- ROMERO MASIÁ, A. M^a y POSE MESURA, X. M., (1986). *Catalogación arqueológica da ría de Ferrol*, A Coruña: Museo Arqueolóxico e Histórico.
- SÁNCHEZ PARDO, J. C. (2010): "Poblamiento rural tardorromano y altomedieval en Galicia (ss. V-X). Una revisión arqueológica", *Archeologia Medievale*, XXXVII, pp. 285-306.
- SÁNCHEZ PARDO, J. C. (2012). "Los contextos de fundación de las iglesias tardoantiguas en Galicia (ss. V-VIII): substratos arqueológicos, distribución y significados", *Antiquité Tardive*, 20, pp. 255-273.
<https://doi.org/10.1484/J.AT.1.103107>
- TALLÓN ARMADA, R., COSTA CASAIS, M., TABOADA RODRIGUEZ, T. (2015). Evolución de un sector costero durante la alta edad media en el NW de la Península ibérica. *Estudos do Quaternário*, (12), 27-38.
- TORRES LUNA, M. P.; PAZO LABRADOR, A. J. (1994). *Parroquias y arciprestazgos de Galicia*, Santiago de Compostela.
- VÁZQUEZ GÓMEZ, X. L., & SAN CLAUDIO SANTA CRUZ, M. (1996). Unha factoría romana de salgadeira en Cariño (Ferrol). *Larouco*, (Nº 2), 251-258.
- VÁZQUEZ VARELA, J. M. (2004). Cerámica, abono, siembra, rituales y hormigueros. La formación de conjuntos de restos cerámicos dispersos descontextualizados. *Gallaecia*, 24, Pp.173-178.
- XUSTO RODRÍGUEZ, M. & EGUILETA FRANCO, J. M. (1992), "Arqueología medieval gallega: consideraciones metodológicas", *Gallaecia* (13), pp. 273-302.

¹ Este trabajo ha sido financiado y desarrollado por la Asociación de estudios medievales *Asseconia*, bajo la dirección científica de José Carlos Sánchez Pardo, y la dirección técnica de David Fernández Abella. En los trabajos de campo han participado también los compañeros Alba Ferreira Domínguez, Rebeca Senín Fontenla, Vanesa Trevín Pita y Antón Vázquez Escudero, a los que agradecemos enormemente su valiosa colaboración. Agradecemos también al Concello de Mugardos todo el apoyo institucional recibido, especialmente por parte de la Concejalía de Cultura. Agradecemos por último el apoyo del proyecto a los asesores científicos del mismo, los profesores José Manuel Caamaño Gesto y José Miguel Andrade Cernadas.

² Si bien los procesos de aporte de sedimentos son más acusados en el caso del yacimiento romano de Noville.

³ El hecho de no tener estudios de caso para la ría de Ferrol, tal y como existen para la ría de Vigo (Tallón Armada *et al.* 2015, Martínez Cortizas & Costa Casais 1997) nos debe hacer tener mucha cautela con estos datos no comprobados. No obstante, como referencia para nuestro estudio de caso sí parece admisible un aumento relativo del nivel del mar, que provoque los procesos erosivos en el frente costero ya referidos.

⁴ El de Mugardos, do Eixo y San Vitorio con restos materiales que parecen indicar que han sido ocupados en época romana.

⁵ En el mapa topográfico 1:25.000 del IGN señala en dicha ubicación la existencia de un castro, probablemente confundido con la villa de Noville. fue prospectado con resultados negativos.

⁶Información obtenida en <http://www.concellodemugardos.gal/es/mugardos/turismo> (consultada el 20 de Agosto de 2016).

⁷ Forestal del Atlántico S.A.

⁸ Agradecemos por ello a los propietarios de las parcelas las concesiones de permiso de trabajos de prospección geofísica y la ayuda prestada por el Concello en este punto.

⁹ Este tipo de aparato y técnica fue usado también recientemente en los trabajos de investigación del yacimiento de Santa Comba, en Ferrol (Armada *et al.* 2015).

¹⁰ Hacia el entorno donde se sitúa el yacimiento romano de Santa Lucía, pero a mayor cota en el perfil de ladera aterrazada de toda el área, como mencionamos en el contexto geográfico (apartado 1.2)

¹¹ Obviamente, la aparición de este material en superficie evidencia que se encuentra en posición secundaria, desplazado (no sabemos en qué medida) por el intenso trabajo agrícola en la zona.

¹² Además de los restos estructurales ya mencionados de la bajada a la ensenada, agradecemos la referencia a F. Pérez Losada (Com. Pers.) de la visibilidad antiguamente de muros en el acantilado en el entorno de la iglesia de Meá, actualmente indetectables.